

de manera que aquella média figura de buey antropomorfo sería en tal caso la proa de un buque, equivalente á los rostros que los Romanos adoptaron despues : otros ven el Río Aque-lóo, representacion quizá de uno de los trabajos de Hércules; miéntras que Jannelli cree que es mas bien un símbolo del río considerado como principio de todas las cosas físicas, segun el sistema de Tales. Conviene, sin embargo, observar, que una figura semejante se encontró en Persépolis, y hace poco en Ninive. Tambien se encuentra, si bien con alguna diferencia en la forma, en una moneda de Gela en Sicilia. (Es la primera de las que trascribimos á continuación.)



Véanse otros símbolos de las ciudades.  
Antioquia, una mujer con torres y un altar con la llama.  
Apamea en Siria, cabeza de Baco y un tirso ladeado.  
Bizancio, la média luna, para honrar á Diana; los Turcos la adoptaron. Otras veces la nave, como en la última de las anteriores medallas.  
Camarina en Sicilia, el *chamærops humilis*, ó sea la palma menor.  
Cólcos, un águila combatiendo con un dragon.  
Coos, cabeza de Hércules jóven con piel de leon, y en el reverso una maza debajo de un cangrejo.



Sámos, una Juno, y á veces una amazona coronada.

Corfú, una cabeza cubierta con piel de leon, y á una proa.

Corinto: cerca de ella estaba la fuente Pirene, junto á la cual Belerofonte tomó el caballo Pegaso; por eso se representa á este animal en sus monedas.



Creta, el gigante Tólos, que se creía daba vuelta todos los dias á la isla (CAVEDONI).

Éfeso, la cabeza del filósofo Heraclito.

Epiro, cabeza de Júpiter, y á una águila.

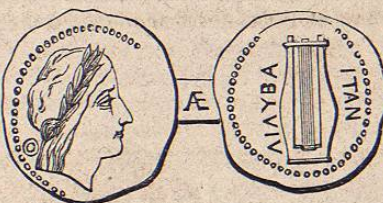
Heraclea en Macedonia, un yelmo por un lado, y por otro un escudo.

Etolia, la cabeza de Mercurio y un jabalí.

Eubea, una cabeza de buey.

Judea, una palma.

Gnosos de Creta, las cabezas de Júpiter y de Minos, y el laberinto cuadrado.



Lilibeo (Marsala), la lira que ponemos aquí.

Mélos, el granado.

Páros, la cabeza de Medusa, y á un buey.

Populonia, que en el idioma nacional es *Popluna*, la luna.

Side, el granado, que se llama así en griego. Esmirna, la madre de los dioses, como en la figura anterior.

Esparta, Cástor y Pólux á caballo.

Tébas de Beocia, un ánfora con dos asas y el escudo beótico.

Téspis, una musa y una lira.

Una figura triangular con tres piés reunidos á una cabeza, que se considera aun como símbolo de la Sicilia, se ve tambien en monedas de Cilicia, de Panfilia, de Chipre, y sobre los vasos panatenáicos, no habiéndose dado de ella ninguna explicacion satisfactoria.

En las monedas se encuentran á veces animales fantásticos. El águila de dos cabezas



viene del fabuloso animal *hanca* de las tradiciones musulmanas, el cual dicen arrebatava al elefante y al búfalo, como el cuervo á los topos. Los primeros que la colocaron en sus medallas fueron los Turcomanos, que en el siglo XVIII gobernaron la Palestina y el Diarbekir, y se encuentra en monedas de bronce de Malek el-Salah



Tambien solia grabarse un signo en seguida, á veces con poco arte y echando á perder el tipo.

¡Cuántos conocimientos históricos, paleográficos y artísticos necesita el numismático, pues que se tiene noticia por lo ménos de sesenta mil tipos diferentes! Esta abundancia de tipos nos hace sentir una superioridad moderna, es decir, la constancia con que hemos procurado uniformar las pesas y medidas, con gran ventaja del comercio.

Mahmoud, del año 615 de la hegira, ó sea 1218 de J. C.

Reische habia pretendido que era un homenaje tributado á Federico II; pero en primer lugar la expedicion de este no se verificó hasta 1228; en segundo lugar, los emperadores no adoptaron el águila de dos cabezas ántes de 1345, y precisamente lo fué por Luis de Baviera, quizá para indicar la union de dos soberanías que acaeció en virtud de su matrimonio con Margarita de Holanda. Pero la empleaba como rey, conservando como emperador el águila de una sola cabeza, tal vez hasta que en la última Cruzada, algun Aleman ó Flamenco, habiéndose apoderado de un estandarte turco, pensó honrar con él las armas imperiales.

MARSDEN'S, *Numismata orientalia*, pág. 133.

ADLER, *Collectio nova*, pág. 108.

GATTERER, *De origine aquilæ imperialis*. (Soc. Gottinga, t. X, p. 241.)

LONGPÉRIER, *Revue archéologique*, 1845.

Á estos tipos principales suelen encontrarse unidos otros variadísimos, y puestos probablemente por el monedero para adorno ó para distincion. Así en los didracmas de Siracusa, que en un lado tienen la cabeza de Pálas, y en otro el Pegaso, se ve junto á la primera, ora un arco, ora una aljaba, ya una trípode, ya un gallo, una quimera ú otros sellos en que se nota mucha variedad. Véanse á continuación los de un decadracma siracusano, que existe de igual tamaño en el Museo Británico, con peso de 625 gramas de plata, y lleva la cabeza de Timoleon. En este género son riquísimas las monedas de familias, trabajadas perfectamente.

#### § 231. DEL BLASON.

El hablar de los tipos nos conduce naturalmente á hablar del *blason*, que es el distintivo de la nobleza. Las armas constituyen un lenguaje jeroglífico como el grabado en los diversos lados de los obeliscos; y el arte del blason consiste en saber leer y escribir en este idioma.

En las armas se consideran dos elementos: el fondo, llamado *campo* ó *escudo*, y las figuras

pintadas ó grabadas en él, y llamadas *piezas*. El escudo va siempre cubierto ó de uno de los cuatro colores, encarnado, azul, verde ó negro; ó de uno de los dos metales, oro ó plata; ó de dos pieles, armiño y veros. Con respecto á las piezas, á mas de los colores mencionados, se usa tambien el color natural ó de encarnación.

La primera regla del blason consiste en no poner metal sobre metal, ni color sobre color; y son falsas las armas que se separan de esta regla, excepto tres ó cuatro escudos en toda Europa, en los cuales, y en virtud de causas particulares y desconocidas, está violada la regla.

Se dividia el escudo en *cabeza* ó parte superior, y *punta* ó parte inferior; y encima de uno y de otra podia ponerse, como pieza y en una posicion variable, uno de los infinitos seres de la creacion natural y fantástica.

Coordinadas las señas constituyen todas las partes de las armas; todos los animales, vueltos siempre desde la izquierda á la derecha, y todos los vegetales; de la religion, especialmente la cruz; finalmente, algunos grabados particulares, como la banda, especie de cinta que parte diagonalmente el escudo desde la derecha á la izquierda, la cual toma el nombre de *barra*, cuando lo parte desde la izquierda á la derecha, y de *faja* si está puesta en sentido horizontal.

Entre los antiguos el blason formaba una parte esencial é integral del tren militar: las mas veces está pintado sobre los escudos y los estandartes; tambien se halla muchas veces en la proa de los navios y sobre los sellos; pero no nos consta que fuese, como en la edad média, aplicado á la arquitectura, á los muebles y vestidos: á no ser, sin embargo, que se nos citen un paso de Ezequiel, y las *lúnulas*, ó broches en forma de média luna que llevaban los patricios romanos en sus calzados como adorno distintivo.

En Homero son armas evidentemente blasonadas las de Pándaro, de Agamemnon y de Aquiles. Los escudos artísticos de Aquiles, Hércules y Enéas se diferencian mucho de los usos heráldicos, y en vez de los emblemas y las divisas ordinarias de los héroes encierran cosmogonias enteras. En los *Siete de Tébas* Eschilo supone que, desde los baluartes de Tébas, Eteode preguntó: ¿cuáles eran los guerreros que iban al frente de los varios cuerpos de tropa? y un explorador se los nombró, con describir sus armas. Al principio de la pieza de los Fenicios de Eurípides, Antígono subió sobre una torre del palacio de Edipo, pidió á un anciano los nombres de los jefes, y el anciano le respondió: «He puesto cuidado en sus emblemas, cuando salí á recibir á tu hermano, y fácilmente los conoceréis.» En el curso de la tragedia, cierto anciano, bajando de la ciudadela, va á contar á Jocasta los preparativos para el combate, los nombres de los jefes, y hace la descripción de sus armas. Filóstrato en la vida de Temís-

toeles dice que los reyes de Persia tenian por divisa un águila de oro sobre un escudo. En los *Helénicos* de Jenofonte se lee que los ciudadanos de Sicion llevaban la letra S en sus escudos, y los caballeros tebanos una clava pintada.

Plinio (*Hist. nat.*, XXXV, 4) dice que los combatientes en el sitio de Troya tenian emblemas pintados en los escudos, y añade que los Cartagineses solian pintar y grabar emblemas en sus armas. Apiano en la *Guerra de Sicilia*, cuenta que Sexto Pompeyo, despues de una victoria contra Augusto, se hizo llamar hijo de Neptuno, y cambió el color de su escudo.

Los antiguos acostumbraban tambien grabar signos distintivos en sus estandartes guerreros de tierra y de mar. En el capítulo II de los *Números* se dice que los Hebreos sentaban sus reales al rededor del Tabernáculo cada cual bajo su bandera y pabellon, segun las familias y los apellidos. En la tragedia de los *Suplicios* de Eschilo, Danao exclama que por medio de las enseñas conoce los bajeles de los Egipcios. En el *Antígono* de Sófocles, de una antístrofa se deduce que los Tebanos llevaban un dragon; probablemente el dragon de Cadmo, fundador de Tébas, atendido que, en la *Ifigenia in Aulide* de Eurípides, la tercera estrofa del primer coro dice claramente que los bajeles de los Beocios tenian en sus estandartes á Cadmo con una serpiente de oro en la mano. Por algunos pasos de Jeremías relativos á Babilonia parece que los Asirios desplegaron en sus insignias una paloma; lo cual confirman dos versos de Tibulo en la 7ª *elegía* del II libro; quizá por el nombre de la reina Semiramis, que significaba paloma. Un águila de oro con las alas extendidas, puesta en la cima de una pica, era tambien en tiempo de Jenofonte la insignia de los reyes de Persia. (*Ciropedia*, I, 10.)

Toda la *Enéida* está llena de particularidades heráldicas, y quizá puede darse á muchos pasos una interpretacion nueva. En el IX libro Virgilio dice que el guerrero Clenor no tenia mas que una espada desenvainada y un escudo blanco: *Ense levis nudo parmaque inglorius alba*. Prueba este verso que los guerreros de la primitiva Italia no ponian en sus escudos mas que el blason de sus familias, pues Clenor, en calidad de bastardo, como hijo de una esclava del rey de Meonia, no lleva emblema alguno ni en la espada ni en el escudo.

En el libro I Enéas sube un escollo explorando al rededor de un vasto mar, para ver si llega á descubrir la nave de los jefes, ó las *armas* de Caico en la popa superior; las cuales tal vez eran un estandarte de color particular, ó distinto, con una divisa especial. En el mismo sentido explicaria yo aquel paso del libro IX, en que Juno enfurecida se pregunta á sí misma la ventaja que habia sacado con «poner *armas* en la popa de las naves de Turno.»

En el VI, Enéas levanta un sepulcro á Deifobo, y le pone su nombre y sus *armas*. Comentando

Servio este paso escribe «esto es, las armas pintadas; lo cual prueba que los Romanos usaron armas pintadas así hasta el siglo IV.

El uso de firmar las cartas con el nombre del autor fué introducido muy tarde, y por todas partes se usaba en su principio ponerles un sello; y verdaderamente en el origen de todos los pueblos los nombres hubieran sido medios muy inciertos para probar la identidad de las personas, no siendo hereditarios.

En el VII de la *Iliada* se echan suertes para saber cuál de los nueve héroes griegos tendrá que batirse con Héctor. Cada uno firma su seña, y la echa en un casco. Héctor agita las suertes; se saca una, y un heraldo la hace ver al rededor á los nueve pretendientes. Que aquella seña fuera un grabado de sello, lo prueba el ver que los ocho primeros Griegos, á quienes se presentó, no conocieran que fuera la suya; pero en cuanto hubo llegado el pregonador á Ayax, este confesó ser su seña y la aceptó.

En las *Trachinias* de Sófocles, Dejanira mandó por medio de Lica una túnica á Hércules, y dice: — «Él echará fácilmente de ver que soy yo quien le mando el regalo, porque le he puesto mi sello.» En el *Hipólito* de Eurípides, Teseo, al recibir una carta de Fedra, exclama: — «¡Qué dulces recuerdos despierta en mí el grabado de su sello!» y añade: «Vamos á abrirla.» Lo cual prueba que las cartas de los antiguos iban cerradas, no abiertas, y con un sello pendiente. Josefo Flavio, en el capítulo V del libro XII de las *Antigüedades judáicas*, cuenta que Areo, rey de Esparta, escribió á los Indios una carta en una hoja cuadrada, con un sello que representaba un águila con una serpiente entre las garras.

Por lo comun cuando los antiguos adoptaban un sello, lo arreglaban que representase un hecho notable en su familia. Plutarco en *Mario* cuenta que Sila mandó hacer uno en que estaba representado recibiendo á Yngurta de mano del rey Bocco, y que se sirvió de él para sus cartas.

Dos hechos mas prueban que entre los antiguos las armas en muchos casos eran, como lo fueron siempre en la edad média, un signo hereditario, destinado á consagrar la tradicion de las familias. Ovidio en el VII libro de las *Metamorfosis*, Plutarco en *Teseo*, Séneca en el acto 3º de *Hipólito*, cuentan que Egeo, rey de Atenas, habiendo recibido á un extranjero en su mesa, este sacó su puñal para cortar las carnes, y que habiendo notado el rey los emblemas grabados en el mango, de contado reconoció á su hijo Hipólito, que le habia dado Etra, hija de Piteo, rey de Trezénas. Suetonio, en *Caligula*, refiere que el emperador, celoso de las antiguas familias nobles de Roma, tomó á los Torcuatos el collar hereditario, á los Cincinatos los cabellos largos y rizados, y el apellido de Magno á la familia de los Pompeyos.

El blason de las armas romanas es el eslabon que une á la antigüedad y á la edad média; y entraña casi todos los elementos que, á fines

del siglo IX, sirvieron á perfeccionar la ciencia de las armas.

En el capítulo 8º del libro II dice Vegetio, que hubo un tiempo en que cada cohorte tenia diferentes emblemas pintados en los escudos, «conforme (sigue diciendo) se hace aun en el dia para facilitar á los soldados el medio de conocerse en las refriegas.» Estaban pintados aquellos emblemas en la parte exterior de los escudos, y en la parte interior habia el nombre del soldado que lo llevaba, ¿Pero cuáles eran aquellos emblemas? Los que nos son conocidos no concuerdan con las reglas del blason: los Nuevos Hércules tenian un águila de oro, colocada en una rama de árbol, con un campo de zafir cercado de oro; los Teodosianos Segundos, un toro de oro al pié de una verde montaña, y en su cumbre el busto de un Moro, con un pileo (*especie de gorro ó sombrero entre los Romanos*) en una mano y una cuerda en la otra; los Viejos Menapes llevaban una serpiente de oro en un campo verde cercado de encarnado y de plata, con un pequeño escudo de oro en el centro; y así sucesivamente.

Los archeros galos de los soldados bisoños tenian un campo azul con el extremo rodeado de dos cercos, el interior de los cuales era de oro, y el exterior encarnado. En el interior del escudo habia un globo encarnado dentro de un cerco de plata, llevado por dos águilas, una á derecha, y otra á izquierda, y entre las dos águilas una moldura con los retratos de los emperadores de Oriente y Occidente. Los archeros galos de las tropas viejas tenian las mismas armas, excepto que el globo estaba encerrado entre dos cercos, uno de plata y otro encarnado; y en la moldura habia algunas palabras medio delineadas, que representaban la ley. Las armas de los Celtas Veteranos eran con campo encarnado, dos dragones de oro, que iban saliendo de un cipo en forma de palo, y se estaban mirando uno á otro. El de los Viejos Bracatis (*habitantes de la Galia Narbonesa*) tenian un campo azul, y dos cuernos de oro, que salian de un cipo en forma de palo del mismo metal. Este era un verdadero blason con sus esmaltes y sus señas; blason simbólico y significativo, pero verdaderamente original, y cual jamas hubieran podido inventar los heraldos del siglo X ó XI.

En las corridas del circo se descubren del modo mas evidente los torneos; y los diversos colores, tomados de las facciones, corresponden á los de los caballeros y de los competidores de armas. Virgilio, en el V de la *Enéida*, los hace celebrar en Sicilia en honor de los manes de Anchises, y hay ya cuatro *facciones*, y á cuatro siguieron limitándose despues hasta los emperadores, esto es, los Blancos, los Rojos, los Azules y los Verdes. Domiciano añadió los Amarillos y los Morados. Los mismos colores sirvieron para los torneos, excepto que se les añadió el negro, propio de los caballeros que estaban de luto, y las pieles de armiño y veros,

productos del Norte, desconocidos bajo el sol de la Magna Grecia y la Italia.

El blason romano desapareció en Occidente al mismo tiempo que el Imperio; en Oriente se juntó en el siglo XI con el nuevo blason de los Cruzados, y así uno como otro se fueron de Constantinopla el 29 de mayo de 1453, cuando entró en ella Mahomet II con los Turcos.

En tiempo de las Cruzadas empezó con los torneos una era nueva para el blason; y el ceremonial que regularizaba sus ritos particulares, debió contribuir á regularizar la lengua del blason.

Son posteriores las crónicas latinas y las novelas, en que se habla la lengua heráldica. Godofredo, conde de Anjou, que fué hecho caballero del Baño en Rouen por Enrique I de Inglaterra, cuyo yerno fué despues, llevaba, segun refiere el monje de Marmoustier, leopardos de oro en su escudo, poco tiempo ántes de 1130. En las *Novelas de Berta con grandes piés* de Adénés, hácia el año 1260, en el versículo XLI se lee cierta fórmula heráldica regular y completa: pertenecía ella á la prosapia del valeroso conde Glausur, que tenia por armas un leon azul en un campo de oro.

Cuando llegó el blason á ser una ciencia complicada y profunda, sus doctores eran los heraldos, á los cuales somos deudores de los primeros libros sobre esta materia, entre los cuales ocupan el primer lugar los del heraldo Berry y del heraldo Sicilia.

Por consiguiente, ya que el blason de la edad média es nuevo, guarde sus reglas; cuando es antiguo, considere sus elementos; en todo tiempo, no pierda de vista su fin. En tiempo de Agamemnon, lo mismo que en tiempo de Bayardo, todo hidalgo llevaba en el escudo su propia historia ó la de su familia. En el siglo XI se halló un arte de combinar los caracteres; era una innovacion de consideracion, mas no una creacion.

Admitieron los heraldos cuatro colores, bajo el nombre general de *esmalte*; dos metales, oro y plata; y dos pieles ó forros, el armiño y el veros. El fondo de estas pieles era de plata ó blanco, y las manchas, negras para el armiño, azules para el veros; tenian con corta diferencia en el primero la forma de un hierro de lanza, en el segundo el perfil de una campanilla. Despues se inventaron el antearmiño y el anteveros, dos pieles imaginarias, cuyos fondos y manchas seguian un orden inverso al color.

Despues del color, el metal y la piel del campo, los reyes de armas regularizaron sus divisiones, de las cuales se admitieron cuatro generales, ejecutadas con una línea: la perpendicular, la horizontal, la trasversal de derecha á izquierda, y la trasversal de izquierda á derecha. Combinadas producian una infinidad de divisiones. Se llamaba *acuartelado* el escudo dividido en forma de cruz; *estacado ó en forma de palo*, si tenia líneas perpendiculares; *tirante*,

si sus líneas eran horizontales; *jaquelado*, cuando sus líneas eran á un mismo tiempo horizontales y perpendiculares, y por fin, se llamaba *lisonjado* cuando estaba lleno de líneas trasversales que iban de izquierda á derecha y de derecha á izquierda.

Las figuras eran honrosas ó ménos honrosas. Las honrosas llenaban la tercera parte del escudo, y eran:

La *cabeza*, cinta que habia en la parte superior del escudo, y representaba la diadema de los reyes antiguos;

La *faja*, la lista que habia en medio del escudo, lo cortaba horizontalmente, y representaba una banda;

El *palo*, levantado en medio del escudo en sentido perpendicular, por manera que representaba el baston de batalla ó mas bien de estacada;

La *banda*, cinta que partia diagonalmente el escudo desde la derecha á la izquierda y representaba una banderilla;

La *barra* era lo contrario de la banda, pues era una especie de estaca que atravesaba el escudo desde la izquierda á la derecha, y era por lo comun indicio de bastardo;

La *cruz de San Andres*, combinacion de banda y barra, y era una especie de estribo, de que se servian en algun tiempo los caballeros;

Las *cruces* pasaban el número de ciento, pero las más comunes eran la ordinaria ó plena, la enrejada, la aislada, la potencial (esto es, con una travesa en cada cabo), la cruz con ánco- ra, etc. Generalmente la cruz era indicio de cruzada, lo mismo que las conchitas y la média luna.

El *escalón*, que se parecia á una escuadra con la cima hácia la cabeza del escudo, era, como la cruz de San Andres, un objeto de torneo.

La *pergola* era un palo que salia de punta y formaba dos brazos en forma de una Y: algunos heraldos reconocieron en ella un pálio de arzobispo.

El *cuadrante* era un canto del escudo, ordinariamente el cuarto al ángulo de derecha, al lado de la cabeza.

La *orla*, especie de faja al rededor del escudo.

El *repulgo*, listoncito interior.

La *punta*, orilla adornada con pequeñas flores.

La *rodela pequeña del medio*, pequeño escudo en el centro del mayor.

De pocas armas nos son conocidos el origen y el significado fijo. Las mas de las casas quisieron atribuirlos á aventuras extrañas, fabulosas, poco probadas, y divulgadas por heraldos que se apoyaban en argumentos que no existen ya. Muchísimas provienen de juegos de vocablos, de chanzas, de semejanzas de nombres. Las que por medio de símbolos reproducen el nombre del que los lleva, se llaman *armas parlantes*; así un oso era las armas de los Orsini. Á veces recordaban una profesion; y las armas de los Médicis se componian de píldoras, que despues cambiaron por pequeñas tortas ó

bolas. Otras derivan de cuentos y particularidades personales: Laroque cuenta que Guillermo el Bastardo tomó por armas un leopardo de oro con campo encarnado, pues el leopardo, segun Plinio, es el fruto de pantera macho y de leona.

Va con el blason la *empresa*, ó como dicen los Franceses, *la devise*; mote por cuyo medio egregios personajes solian distinguirse de los demas, ó expresar deseos ó pensamientos. Se compone del cuerpo y del alma, ó sea del *asunto* y del *axioma*: el primero es la figura de algun objeto natural, ó artificial, que pueda suministrar un pensamiento; el segundo es como la declaracion, la confirmacion y el sosten del primero. Para una empresa cumplida Pablo Giovio requiere cinco condiciones: 1ª exacta proporcion del alma con el cuerpo; 2ª que no sea oscura, ni tampoco tan clara que esté al alcance de todo plebeyo; 3ª que presente buen golpe de vista; 4ª que no reciba forma alguna humana; 5ª el axioma por lo comun tiene que estar en una lengua diferente del idioma que habla el que hace la empresa, para que el sentimiento sea algun tanto mas encubierto, corto, pero no tanto que deje alguna ambigüedad.

Tambien se conocen algunas empresas significativas y nobles, con nada mas que el alma ó el cuerpo, como la de César Borgia, *Aut Caesar aut nihil*; y la de Luis el Moro, la cual representaba á la Italia en forma de reina, con vestido de oro bordado con retratos de ciudades, y delante de ella un escudero moro con una escopeta en la mano « para limpiarla de toda suciedad, » queriendo dar á entender que él era el árbitro de Italia y que la arreglaba como se le antojaba. Sabido es que hubo quien dijo: — « Id con cuidado, pues este siervo, con manejar la escopeta, llega á quitarse todo el polvo de encima. » Y fué un verdadero pronóstico.

Pertenece las armas á las familias, y por lo mismo son llamadas *de familias nobles*; las empresas se apropian á un individuo, sin embargo de que alguna vez la empresa de algun hombre grande se halla cuartelada en sus armas, y las mas veces añadida la divisa á las armas de familia.

El siglo VI fué el siglo de oro de las empresas; los grandes capitanes las pedian á los grandes literatos: ahora han decaido, y solo de vez en cuando hace uso de ellas algun tipógrafo.

Gitarémos algunas de las que se hallan en los escritos de Pablo Giovio, de Gabriel Simeoni, de Luis Domenichi, de Camilo Camilli, de La Colombière, y de las *Sententiose imprese et diálogo del Syneone al serenissimo duca di Savoia* (Lyon, 1860).

El templo de Diana incendiado, con la divisa *Alterutra clarescere fama (distinguirse, no le quita como)*, fué la empresa de Luis Gonzaga, llamado el Fanfarron, y adecuado á los demasiados que andan en busca de fama cometiendo toda especie de bribonadas.

Un escudo con la divisa *Aut cum hoc aut in hoc*, empresa del marques de Pescara, capitán de Carlos V.

Un escollo en el cual vienen á estrellarse las olas, con la divisa *Comantia frangere franguntur*, empresa de Victoria Colonna, á la cual despues de la muerte de su esposo no faltaban envidiosos ni enemigos.

Un salvaje con la clava en la mano, y el breve *Mitem animam agresti sub tegmine servo*, empresa de Carlos de Amboise, gobernador de Lombardia por Luis XII.

Federico de Nápoles tuvo un libro que quemó, con la divisa *Recedant vetera*, para significar el olvido de las injurias recibidas.

Un cartel en blanco, con la divisa *Nec spe nec metu*, Don Ferrante Gonzaga.

Una romana con el *Hoc fac et vives*, el conde de Madalone.

Una média luna, y *Donec totum impleat orbem*, empresa de Enrique II de Francia, para honrar á Diana de Poitiers.

Alfonso de Ferrara tuvo una bomba que reventaba á *lieu et temps*.

Atlántes con la divisa *Sustinet nec fatiscit*, empresa de Andres Gritti, proveedor de los Venecianos.

Una urna llena de guijarritos negros y uno solo blanco, y la divisa *Aguabit nigras candida sola dies*, empresa de Jacobo Sannazaro, el cual esperaba llegar con el tiempo á agradar á su mujer.

La colmena de las abejas á la que pegó fuego el ingrato campesino para matarlas con el humo y sacar la miel y la cera, con la divisa *Pro bono malum*, empresa de Luis Ariosto, que ha hecho inmortales á los Estenses.

Un recanton, con la divisa *Vel Jovi cedere nescit*, empresa de Erasmo de Rotterdam.

Un caduco con la cornucopia, sin divisa, empresa de Andres Alciato, dando á entender que la ciencia le habia hecho ganar riquezas.

Una sortija de diamantes, con el sol y la luna dentro, y la divisa *Simul et semper*, empresa para dos esposos reales, ideado por Simeoni.

Una palanca con cuerdas que sirve para cargar la balista, con los divisa *Ingenium superat vires*; empresa de Fernando Gonzalvo para hacer ver que en el arte de la guerra las estratagemas valen mas que la fuerza.

Un gusano de seda, con la divisa *Sol di ciò vivo*, empresa del conde Maximiliano Stampa, para aludir al apellido de su esposa Ana Morena.

Con una vid apoyada en un olmo y la divisa *Quiescit vitis in ulmo*, Alda Torella denotaba su amor conyugal.

Un globo herido, *Percusius clevor*, empresa de Carlos Orsini.

Un crisol lleno de barras de oro y puesto en el horno, y con la divisa *Sicut aurum igni*, empresa de Alberto de Stripicciano, despues de haberse visto probada su fidelidad al príncipe.

La misma con la divisa *Probasti me, Domine*,